

El terror en el cine

Javier M. aka Lord Ruthven

Sin lugar a dudas, y en vista de vuestros comentarios vía mail o facebook, una de las secciones que más expectación despierta del programa es la de asesinos múltiples, pero sin dejar de lado a esas mentes criminales quiero hablaros de cine, del cine de terror.

Hoy deseo hacer un maridaje especial.

Verdaderamente los años 30 fueron una década fecunda en lo que al terror se refiere, y así tenemos estupendos ejemplos tan sólo centrándonos en dos años concretos:

En 1931, destacan tres obras cumbre como

- *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Rouben Mamoulian,
- *Drácula*, de Tod Browning o
- *Dr. Frankenstein*, de James Whale

Y en 1935, otras dos obras fundamentales como

- *La bruja vampiro*, de Carl Theodor Dreyer y
- *La novia de Frankenstein*, nuevamente con Karloff de protagonista y Whale en la dirección (no dejéis de ver el biopic sobre los años finales de Whale, *Dioses y monstruos*).

A lo largo de las siguientes décadas de los 40 y los 50, el género mantuvo cierta popularidad pero sin ninguna evolución significativa, perdiendo la batalla a favor de la ciencia ficción. Y así, llegamos a los 60 y comienzos de los 70 con las estupendas películas de la británica Hammer, especialmente conocida por sus cintas sobre Drácula o vampiros en general.

Sin embargo, el cine de terror fue el género que experimentó un mayor crecimiento desde finales de la década de los 70. Contribuyeron a ello cintas tan inquietantes como *Carrie*, *La profecía*, *Terror en Amityville*, *Alien*, *el octavo pasajero* (terror-cienciaficción), *El resplandor*, *El exorcista*, *El ente*, *Posesión infernal* y *Poltergeist*, además de los filmes de George A. Romero.

Pero frente a las posesiones de todo tipo, las casas encantadas, los monstruos, los zombies y los fenómenos paranormales, surgió una nueva pesadilla que supuso un importante cambio en el rumbo del género: el psicópata asesino, un demente especializado en acabar de la manera más sangrienta posible con todos los adolescentes o universitarios que se cruzan en su camino.

El origen de este planteamiento se encuentra en *La matanza de Texas* (que ha conocido ya varios remakes), una película de bajo presupuesto que rodó Tobe Hooper en 1974 basándose en el caso real de Ed Gein, que en su momento ya había inspirado el libro y la película de *Psicosis*, magistralmente dirigida en su momento por Alfred Hitchcock.

Tres años después, el futuro maestro del terror Wes Craven hizo un primer experimento con *Las colinas tiene ojos*, que conoció un remake hace unos años pero que en su momento no funcionó especialmente bien en taquilla.

Sería John Carpenter, en 1978, quien realmente inauguró el estilo psychokiller con *La noche de Halloween*, una modesta película de terror que sentó las bases del subgénero de asesinos en serie. Más tarde, Sean S. Cunningham consiguió un gran éxito en 1980 con *Viernes 13*, clásico donde los haya de este tipo de películas, que presentó en sociedad al macabro e incombustible Jason y conoció un buen puñado de secuelas.

Finalmente, Wes Craven aportó su granito de arena en 1984 con un nuevo intento más exitoso que el anterior, y así estrenó *Pesadilla en Elm Street*, una de las películas de terror más taquilleras de la década, y en la que apareció por primera vez Freddy Krueger, quien también conocerían unas cuentas secuelas, cruzándose en una de ellas con el propio Jason Vorhooes. Freddy, junto a sus sangrientos colegas se convirtió en uno de los nuevos monstruos del género, iconos del terror junto a los clásicos como la criatura del lago, Drácula, la momia, Frankenstein o el hombre lobo.

Si esta noche, alguno de ellos se os aparece, que tengáis felices pesadillas...